

La elocuencia sagrada en el siglo XVI y los criterios teológico-pastorales de la predicación de San Francisco de Sales

AUTOR

Vincenzo MARINELLI, sacerdote y doctor en teología pastoral con especialización en teología de la comunicación. Autor del ensayo '*Socialitude. La comunicación como proximidad*, Lateran University Press, Ciudad del Vaticano 2018'. Apasionado de San Francisco de Sales, es autor del ensayo sobre *Francisco de Sales comunicador*, Youcanprint, Lecce 2021, y de varios artículos sobre Francisco de Sales y la comunicación en la revista *Salesianum*.

RESUMEN

El cambio repentino de las tecnologías y dinámicas de comunicación en el contexto sociocultural actual empuja continuamente a la Iglesia a reflexionar sobre cómo anuncia el Evangelio y permanece fiel a su misión de evangelización. El cuarto centenario de la muerte de San Francisco de Sales (1622-2022) es, por tanto, una valiosa oportunidad por dos razones. Por un lado, recuperar los criterios teológico-prácticos que hicieron de la elocuencia salesiana, y sobre todo de su predicación, algo fecundo y ejemplar para el siglo XVII, y para los siglos posteriores, como atestiguan numerosos testimonios. Por otro lado, captar la actualidad de su *ars prædicandi* y deducir de ella criterios que puedan orientar los objetivos de la comunicación humana y el estilo comunicativo eclesial.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los milenios, la Iglesia sigue llevando a cabo su misión de anuncio y evangelización como una de sus tareas esenciales, es más, es *la tarea primordial*¹ y *el paradigma de toda la labor de la Iglesia*². El contexto actual en el que la Iglesia está llamada a cumplir esta misión es rico en desafíos comunicativos. De hecho, la comunicación parece haberse convertido cada vez más en una actividad de iniciados, lastrada por la masa del flujo continuo de información, agobiada por los procesos de verificación de su autenticidad, cada vez más desprovista de poder por las contradicciones, por las fake news, tensionada por la incesante polarización mediática, regulada por algoritmos más que por relaciones; la comunicación hoy se frustra y corre el riesgo de generar situaciones de *socialitud*³ más que de proximidad, comunión, encuentro.

San Francisco de Sales, de cuya muerte celebramos el cuarto centenario, dice que existe una estrecha relación entre el Evangelio que la Iglesia proclama y los santos, como la que existe entre una pieza de música escrita y una cantata. Y así como "cada vez que intentamos volver a la fuente y redescubrir la frescura original del Evangelio, surgen nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo de hoy"⁴ Del mismo modo, cada vez que volvemos a examinar la vida de los santos y sus enseñanzas, no estamos realizando una operación arqueológica, sino que encontramos nuevos tesoros que la Sabiduría eterna de Dios ha transmitido, a través de ellos, para el mundo contemporáneo. En particular, pretendemos centrarnos aquí en la elocuencia salesiana, por sus virtudes como comunicador y su reconocido carisma como predicador. Partiendo de lo que la tradición de más de un siglo ya ha reconocido en él (I), nos proponemos presentar algunas características de la predicación en el siglo XVI (II) para apreciar mejor la originalidad y la bondad de su elocuencia (III) y extraer de ella algunas indicaciones importantes para la misión evangelizadora de la Iglesia en el mundo contemporáneo.

¹ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica. *Redemptoris missio*, 7 de diciembre de 1990, en *Acta Apostolicae Sedis* [=AAS] 83 (1991), p. 280, n. 34.

² Cf. FRANCISCO, Apost. *Evangelii gaudium*, 24 de noviembre de 2013, en *AAS* 105 (12/2013), p. 1026, n.15. [En adelante EG].

³ V. MARINELLI, *Socialitude. La comunicación como proximidad*, LUP, Ciudad del Vaticano 2018.

⁴ EG 11, p. 1024.

I. PRUEBAS DE LA PREDICACIÓN SALESIANA A LO LARGO DE LOS SIGLOS

En un jardín lleno de flores, sería difícil elegir inmediatamente la más bella. La elección se vería ciertamente dificultada por la pluralidad de colores, perfumes y formas de cada uno. Al mismo tiempo, poder circunscribir y admirar, entre las muchas habilidades del santo saboyano, su aptitud para la predicación no es fácil por varias razones.

En primer lugar, porque la predicación en sí misma es sólo una parte de su capacidad comunicativa y de su ministerio como evangelizador, que ejerció de forma eminente a lo largo de su vida. Captar los aspectos más destacados de su capacidad de predicación fuera de esta íntima conexión con el ministerio de la proclamación de la Palabra de Dios sería limitante y engañoso. Además, hay que tener en cuenta que la predicación salesiana, en un sentido más técnico, abarca un periodo de unos treinta años, desde su ordenación sacerdotal hasta su muerte. Un periodo en el que se encontró con diferentes contextos pastorales, diferentes tipos de oyentes, diferentes objetivos y circunstancias de proclamación. Su *ars predicandi*, por tanto, sufrió muchos cambios, de modo que, por mencionar sólo los más relevantes, los sermones de sus años como misionero en el Chablais serán muy diferentes de los que pronunció en París, o de los que pronunció para las Hijas de la Visitación. Teniendo en cuenta este desarrollo cronológico, se pueden contextualizar mejor las afirmaciones del misionero en relación con las del pastor, el director espiritual o el hombre que, ya avanzado en edad, ha alcanzado la madurez en su camino espiritual y está lleno de un amor indecible por su Salvador.

Además de la amplitud del material disponible y de la variedad de textos, hay que tener en cuenta otra distinción fundamental para quien se acerca al estudio de los sermones salesianos. En toda su vida, el obispo de Ginebra sólo publicó un sermón, el de *la oración fúnebre del duque de Mercoeur*. Los demás textos de los sermones, en cambio, deben distinguirse entre los textos autógrafos, tomados de los esquemas de los sermones escritos por la Santa, y los recogidos por las hijas de la Visitación de manera cuidadosa y escrupulosa⁵. Es importante conocer esta distinción para acreditar el valor específico que tiene cada uno.

En tercer lugar, conviene mencionar a quienes, mucho antes del breve estudio que nos proponemos presentar, dejaron notables testimonios sobre la virtud salesiana en la predicación. Aunque una presentación exhaustiva de los distintos autores es una tarea considerable que excede el ámbito de esta investigación, parece necesario un breve examen de los mismos para entrar en materia. De este modo, es posible rastrear los elementos comunes que las distintas voces han reconocido en el San Sabio. Entre ellas, destacan las declaraciones de los Pontífices, de los altos prelados, de sus contemporáneos y de algunos de sus biógrafos. En las biografías, de hecho, aunque los pasajes de la vida del Santo son inevitablemente recurrentes, es posible sin embargo identificar matices o anécdotas singulares que distinguen un relato de otro y que pueden ayudar a recomponer de manera más completa la información disponible sobre el estilo de la predicación salesiana.

Entre el material disponible, no podemos dejar de mencionar tres importantes estudios sobre el predicador Francisco de Sales, en los que no podemos entrar en detalle por los límites impuestos, pero a los que no dejaremos de referirnos. El primer estudio data de 1874 y se debe al padre Sauvage⁶. La segunda, probablemente la más conocida, es la del reverendo Mackey⁷ y es la introducción al cuarto volumen de sermones de la edición de Annecy de 1898. El tercer estudio es la tesis doctoral preparada

⁵ Se dice que esta visitandina tenía una memoria prodigiosa y podía reescribir todo el sermón después de escucharlo: R. CIONI, *Vita di San Francesco di Sales*, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia 1942, p. 242: "Los Sermones que hemos impreso fueron dichos a las monjas y transcritos, casi palabra por palabra, por una monja dotada de una memoria prodigiosa".

⁶ Cf. H. SAUVAGE, *Saint François de Sales. Prédicateur*. Tesis presentada en la Facultad de Letras de París, A. Perenne, París 1874.

⁷ B. MACKAY, *Etude sur saint François de Sales Prédicateur*, en *Oeuvres de saint François de Sales, Evêque et Prince de Genève et Docteur de l'Eglise. Edition Complète, d'après les autographes et les éditions originales*, [=OA] vol. X, Monastère de la Visitation, Annecy 1898, p. V-XCVII.

por H. Bordes sobre *Les sermons de François de Sales*⁸, en ocho volúmenes⁹.

La abundancia del material citado permite deducir que el tema de interés se beneficia de una multiplicidad de enfoques, que el estudio de la predicación salesiana encuentra una gran fecundidad y que, en el espacio disponible, es difícil detenerse sistemáticamente en las aportaciones mencionadas. Por esta razón, nos proponemos comenzar con una breve reseña de los aspectos más destacados de la predicación salesiana.

Magisterio Pontificio

En la vida de Francisco de Sales no faltaron las relaciones directas con los Papas, por muchas razones pastorales, doctrinales y políticas. Su conducta en la vida, su incansable misión en la región del Chablais, su madurez humana y espiritual hicieron que los papas de su época contaran con sus sabios consejos en varias ocasiones y le confiaran delicadas misiones diplomáticas. Pero el vínculo entre el sucesor de Pedro y Francisco de Sales no se limita a los papas que lo conocieron en vida. Las enseñanzas y los ejemplos del obispo de Ginebra han despertado repetidamente la admiración y el aprecio del magisterio papal, que lo proclamó primero santo, luego doctor de la Iglesia y, más recientemente, patrón de los escritores católicos. Entre las diversas proclamas, es interesante recordar aquí los testimonios que los sucesivos Vicarios de Cristo han dejado sobre la predicación salesiana.

El 5 de marzo de 1599, tras unos meses en Roma con Clemente VIII, Francisco de Sales fue examinado por el Pontífice para la coadministración de la diócesis de Ginebra, en contra del privilegio que tenían los duques de Saboya. El resultado del examen dejó al Papa satisfecho, comentando que ningún candidato le había satisfecho nunca de esta manera y, abrazándolo, pronunció palabras de gran admiración: "Bebe el agua de tu cisterna y el agua que brota de tu pozo, para que tus manantiales no fluyan fuera, tus arroyos en las plazas públicas" (Prov. 5:15-16)¹⁰.

La declaración de Clemente VIII al futuro obispo de Ginebra es, pues, la primera de una larga serie de afirmaciones históricas sobre la abundancia de la doctrina y las enseñanzas salesianas, así como sobre la fecundidad de su predicación y su acción evangelizadora. Estas son las aguas que alimentadas por la fuente divina de la Sagrada Escritura, impregnadas del amor de Dios, apagan el fuego de la herejía, edifican la Iglesia y la enriquecen con nuevas conversiones.

El episodio del examen episcopal al que fue sometido el santo saboyano ante Clemente VIII y el jurado de cardenales, y las subsiguientes apelaciones de los Pontífices a su genio ilustrado, así como su canonización, que tuvo lugar el 19 de abril de 1665 bajo el pontificado de Alejandro VII, se recogen en el breve *Dives in Misericordia* de Pío IX¹¹, por el que se confiere a Francisco de Sales el título de Doctor de la Iglesia. Esta declaración, a la vez que continuaba con la estima que ya se tenía de la enseñanza salesiana, le otorgó una autoridad aún mayor, situándolo entre los magnates del magisterio cristiano¹². La memoria es, pues, un sello que declara que la fecundidad de la predicación salesiana está estrechamente

⁸ H. BORDES, *Les sermons de François de Sales*, tesis doctoral en literatura discutida en el Instituto de *Literatura y Espiritualidad*, Universidad de Metz, Metz 1988-1989.

⁹ Lo que hay que destacar en primer lugar de los tres autores que acabamos de mencionar no es sólo el diferente alcance de sus estudios, sino sobre todo sus diferentes marcos históricos, signo de un interés continuo en el panorama teológico y literario sobre la vida y las obras de San Francisco de Sales y, en particular, sobre su *ars praedicandi*.

¹⁰ G. BARBERIS, *Vie de saint François de Sales*, vol. II,3, SEI, Turín 1919, p. 11.

¹¹ PÍO IX, Breve *DIVES in misericordiae Deus*, 16 de noviembre de 1877, en *La Civiltà Cattolica* (q. 662 a. 1878 v. 5), pp. 137-148.

¹² *Il Breve che dichiara San Francesco di Sales Dottore di S. Chiesa*, en *La Civiltà Cattolica* (q. 662 a. 1878 v. 5), pp. 129-130: "Antes del decreto, las doctrinas de San Francisco de Sales gozaban de la estima que les otorgaba la fama de erudición del autor; pero eran estimadas sobre todo según el peso de las razones que daba para confirmarlas: mientras que, ahora que el santo se cuenta entre los magnates del magisterio cristiano, cada una de sus sentencias se jacta, además, de su autoridad doctrinal, que es lo mismo que el derecho de enseñar al pueblo cristiano, del que toma posesión legal. Pero así como cualquier proposición, aunque no esté demostrada, tal vez ni siquiera sea exactamente demostrable, ha adquirido un cierto grado de probabilidad por la opinión favorable de San Agustín, o de San Jerónimo, o de Santo Tomás, así la adquirirá en adelante por el mero hecho de haber escuchado así a San Francisco de Sales.

ligada a la luminosidad de su doctrina y a la claridad de su enseñanza¹³.

El Vicario de Cristo recuerda no sólo a los pontífices que acabamos de mencionar que fueron contemporáneos de San Francisco de Sales, sino también a otros de sus predecesores que, a su vez, expresaron su admiración por la obra del doctor del amor de Dios, Entre ellos, Bonifacio VIII, que lo proclamó uno de los Doctores de la Iglesia¹⁴, y Benedicto XIV, que lo describió como un "muy sabio director de almas" y afirmó que "los libros del obispo de Ginebra fueron escritos con la doctrina divinamente recibida"¹⁵.

Pío IX lo describió como el restaurador y maestro de la elocuencia sagrada, por sus enseñanzas y el método con el que predicaba.

"De este gran amor del santo obispo por la Iglesia, y de su afán por defenderla, surgió el método que mantuvo en la predicación de la palabra divina, tanto para eruditar al pueblo cristiano en los elementos de la fe, como para informar las costumbres de los más doctos, y guiar a todos los fieles a la cumbre de la perfección. Porque sabiendo que debía rendir cuentas a los sabios y a los no sabios, y adaptándose a cada uno de ellos, se esforzaba por enseñar a los sencillos y a los indoctos con la sencillez de la palabra, y entre los sabios hablaba con sabiduría. Allí enseñó las cosas más prudentes, y consiguió que la dignidad de la elocuencia sagrada, que había decaído a causa del vicio de los tiempos, recuperara su antiguo esplendor, a ejemplo de los santos padres; de modo que de esta escuela salieron los más elocuentes oradores, cuyos abundantes frutos fluyeron por toda la Iglesia. Por esta razón fue reputado por todos como el restaurador y maestro de la elocuencia sagrada."¹⁶

Los testimonios pontificios sobre la necesidad de recurrir a la *gran doctrina* salesiana y a su *vigorosa elocuencia* continúan incluso en el Magisterio reciente, no por una estéril repetición, sino por una conciencia y una profundización cada vez mayores de su ejemplaridad y de su capacidad de evangelización y de comunicación con todos.

Pío XI, en su encíclica *Rerum Omnium Perturbationem*¹⁷, compuesta con motivo del tercer centenario del nacimiento del santo en el cielo, declaró a Francisco de Sales patrón de los escritores católicos¹⁸. El documento papal afirma que se puede decir de él "con toda verdad [que] su conversación no tiene ninguna amargura, y que vivir con él no da ningún aburrimiento, sino alegría y gozo (*Wis.*, VIII, 16)"¹⁹. En cuanto a sus relaciones con los calvinistas y como polemista, el Pontífice reconoce que "si a veces sus palabras parecen un poco fuertes, sin embargo exhala siempre, por la propia admisión de sus adversarios, ese soplo de caridad que fue la virtud reguladora de todas sus disputas"²⁰ y espera que los sacerdotes "sepan convertir la doctrina de Sales en jugo y sangre e imitar su elocuencia más suave"²¹. En conclusión, el Papa pide a los escritores y periodistas católicos que, siguiendo el ejemplo de Sales, estudien la doctrina católica con la mayor diligencia y "cuiden la misma forma y elegancia del discurso, y se esfuercen por expresar los pensamientos con perspicacia y ornamentación de las palabras, para que los lectores se

¹³ IBID, p. 137: "Francisco de Sales, obispo de Ginebra, ejemplo de noble santidad y maestro de una doctrina verdadera y piadosa, fue uno de esos hombres iluminados: *no sólo* traspasó con su *voz los* monstruos de los errores insurgentes, sino que, con escritos inmortales, consolidó la fe, demolió los vicios, enmendó la moral y mostró a todos el camino que conduce al cielo. (*La cursiva es nuestra*).

¹⁴Ibid: "Los maestros de la Iglesia son como 'lámparas brillantes y ardientes colocadas sobre el candelabro de la casa de Dios: habiendo disipado las tinieblas del error, irradian, como la estrella de la mañana, el cuerpo de toda la Iglesia', 'diseccionan los enigmas de la Escritura, y con sermones profundos y espléndidos, casi con gemas brillantes, ilustran la construcción de la Iglesia misma'.

¹⁵ Ibid, p. 140.

¹⁶ Ibid, p. 144.

¹⁷ Un análisis de las razones que llevaron a Pío XI a proclamarlo patrón de los escritores católicos puede encontrarse en V. MARINELLI, *Francesco di Sales comunicatore*, YCP, Lecce 2021, pp. 13-44.

¹⁸ Cf. Pío XI, Encíclica *Rerum Omnium Perturbationem*, [=RO], 23 de enero de 1923, en *La Civiltà Cattolica*, q. 1744 a. 74 v. 1, Roma 1923, pp. 289-311.

¹⁹ Cf. *ibid.* p. 307.

²⁰ Ibid, p. 304.

²¹ Ibid, p. 307.

deleiten con la verdad"²².

Más recientemente, Pablo VI dijo de él que "cuando escribe, como cuando predica al pueblo, sus lectores, como en el pasado sus oyentes, sólo tienen un temor: que termine demasiado pronto"²³. Juan Pablo II, por su parte, reconoció su capacidad para dirigirse a cualquier persona utilizando un *lenguaje maravillosamente apropiado*, calificándolo como un hombre de comunicación²⁴.

En la audiencia general sobre el Santo, Benedicto XVI recordó sus cualidades como predicador, su capacidad de diálogo incluso en contextos desfavorables, y el valor que daba a las relaciones personales y a la caridad más que a la confrontación teológica²⁵.

Testimonios de contemporáneos

Las declaraciones pontificias sobre la elocuencia salesiana realizadas a lo largo de los siglos nos han permitido comprender las diferentes resonancias que su estilo comunicativo ha tenido a lo largo de la historia. Pero el efecto de su elocuencia fue visible desde el principio. Diversos testimonios de sus contemporáneos expresan, y al mismo tiempo apuntalan, las atestaciones magistrales examinadas en el párrafo anterior.

A lo largo de la vida del obispo de Ginebra, se observa que su fama de predicador se manifiesta en varias vertientes, por parte de personas de diferentes ámbitos sociales, y por ciertos acontecimientos históricos que aportan elementos adicionales de corroboración.

En 1602, el rey Enrique IV, tras escuchar las alabanzas del joven predicador, se mostró ansioso por escucharle. Trochu informó de los comentarios del rey sobre el coadjutor del obispo De Granier: "Es un pájaro raro", dijo, "es piadoso, culto y noble al mismo tiempo"²⁶. Dos años más tarde, el obispo André Fremyot pidió al obispo de Ginebra que le ilustrara sobre el arte de la predicación. La carta en la que responde, que examinaremos más adelante, demuestra en primer lugar la estima y el crédito que Francisco de Sales gozaba entre sus contemporáneos en el campo de la predicación²⁷. Existen numerosas declaraciones de algunos testigos de su época sobre su estilo de predicación. La duquesa de Montpensier dijo de él: "Los otros, al hablar, vuelan, pero este orador del amor sagrado desciende sobre su presa, llega al corazón y se apodera de él"²⁸, mientras que Germain Pilliod atestiguó que "cuando se conocía la iglesia en la que predicaba, desde las cuatro de la mañana, la gente acudía a ocupar sus puestos"²⁹. En efecto, Bousset señala que "[François de Sales] sabe que el calor penetra mucho más que la luz: ésta sólo lame y dora ligeramente la superficie; el calor penetra hasta las entrañas, para dar frutos maravillosos y producir riquezas inestimables. Fue esta bondad del calor la que dio una eficacia tan extraordinaria a su predicación"³⁰. Barberis, por su parte, recoge la impresión de San Vicente de Paolis: "Vincenzo dijo de Francisco que su gentileza, su majestuosidad, su modestia, todos sus modales, pintaban al Divino

²² Ibid, p. 308.

²³ Cf. PABLO VI, Carta apostólica. *Sabaudiae gemma*, 29 de enero de 1967, en AAS 59 (1967), pp. 120-121. [Fr. it. en https://www.vatican.va/content/paul-vi/it/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19670129_sabaudiae-gemma.html].

²⁴ Juan Pablo II, *Homilía*, 7 de octubre de 1986, en *Insegnamenti di Giovanni Paolo II*, IX/2, LEV, Città del Vaticano 2012, p. 942. Hoy diríamos que era un hombre de comunicación].

²⁵ Benedicto XVI, *Audiencia general*, 2 de marzo de 2011, en *Insegnamenti di Benedetto XVI*, vol VII/1, LEV, Ciudad del Vaticano 2012, p. 272: "apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido con la realización de los ideales del Concilio de Trento; comprometido en la controversia y el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más, más allá de la necesaria confrontación teológica, la eficacia de la relación personal y de la caridad; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo y de tareas sociales de mediación y reconciliación."

²⁶ F. TROCHU, *Saint François de Sales*, vol. II, Librairie catholique Emmanuel Vitte, Lyon, París 1955, p.654.

²⁷ Caussin en 1637 ya lo definió como: "uno de los más instructivos que se pueden ver o desear sobre esta materia tan importante, y en el que aparece de manera excelente el punto y el juicio de este Beato, así como la exactitud de sus fines y buenos consejos, con la fuerza, la elegancia y la argumentación de su estilo, y la gran experiencia que tuvo en este santo ejercicio", en N. CAUSSIN, *Traicté de la conduite spirituelle selon l'esprit du B. François de Sales, Evêque et Prince de Genève*, Sébastien Chappelet, París 1637, p. 591.

²⁸ PIER GIACINTO GALLIZIA, *La vita di San Francesco di Sales*, Pezzana, Venecia 1720, p. 295.

²⁹ 1er juicio, III, art. 35, en F. TROCHU, op. cit. II, p. 621.

³⁰ Ibid.

Salvador de forma tan viva que le parecía que Jesús conversaba con los hombres"³¹ . Lajeunie cita las palabras de la Madre De Chantal que definen la predicación salesiana como "apostólica".

"Predicaba con un celo y un ardor orientados únicamente a la conversión y al provecho de las almas: sólo éste era, de hecho, el único y gran objetivo de sus sermones; no pensaba en ser un gran predicador... En sus sermones, puso el mismo ardor en el púlpito pequeño y en el grande, de modo que en todas partes hubo un gran provecho... Subió al púlpito con gran humildad y sumisión a la bondad divina... nada más buscando el beneficio de las almas y descuidando toda alabanza.... Predicaba no sólo con la palabra, sino también con el ejemplo de su admirable vida... como un hombre de alma apostólica, que contenía en sí mismo algo que superaba los límites de lo humano"³² .

Los testimonios de los contemporáneos, transmitidos a través de las voces de los biógrafos, nos permiten reconstruir la predicación salesiana de forma más detallada y precisa. Lo que surge es el retrato de un predicador que era buscado por las multitudes porque era capaz de hablar al corazón de sus oyentes, no sólo a los católicos o a los que le estimaban por su vida y enseñanzas ejemplares, sino también a los que, como los herejes, le escuchaban con disposiciones de ánimo contrarias y hostiles. Es precisamente este último aspecto el que hace que la predicación salesiana sea especialmente interesante de estudiar en el contexto actual, lleno de retos comunicativos para cada persona y para la misión evangelizadora de la Iglesia. De hecho, a medida que se multiplican los pulpitos y las fuentes desde las que se proclama el Evangelio, también se multiplican las oportunidades posibles de escuchar este mensaje, de conocer y entrar en contacto con quienes lo anuncian y se comprometen a dar testimonio de él, de informarse y de conocer las numerosas iniciativas que se organizan en el mundo para difundirlo. El enorme potencial que ofrecen las redes sociales para contribuir a la misión de la Iglesia exige responsabilidad por parte de quienes las gestionan y de quienes se comunican a través de ellas, ya que los contenidos difundidos pueden ser utilizados por cualquier persona, no sólo por quienes suelen estar más cerca y son más proclives a recibirlos. El estilo salesiano de predicación se convierte así en un modelo seguro a seguir por todos, ya que, independientemente de la plataforma utilizada para evangelizar, es capaz de hablar al corazón de todos y acercar a las personas a Dios.

Las declaraciones del magisterio pontificio a lo largo de los siglos, los testimonios de los contemporáneos del santo obispo de Ginebra, muestran sobre todo el continuo interés por su vida y sus enseñanzas, pero al mismo tiempo revelan que San Francisco de Sales fue capaz de realizar ese ardiente deseo, inherente al corazón de todo creyente, de poder escuchar y comprender la Palabra de Dios. En efecto, cuando este anhelo no se satisface, la homilía o el sermón se aleja inmediatamente del oyente; por el contrario, cuando está bien proclamado, llega al corazón de los fieles y es capaz de provocar un cambio de vida más acorde con el Evangelio. Por lo tanto, es necesario entender cómo y en qué bases teológicas se puede decir que un sermón está bien proclamado.

II. LA ELOCUCION SAGRADA EN LA FRANCIA DEL SIGLO XVI

Como el sol que aparece en el cielo al atardecer, la predicación salesiana, como se ha señalado hasta ahora, no podría emerger en su brillo si no existiera un fondo adecuado para resaltarla. Por tanto, es importante centrarse en al menos cuatro factores principales que constituyen el contexto³³ en el que predicó Francisco de Sales y, junto a ellos, otros dos acontecimientos, no menos importantes, que

³¹ Ibid, p. 306.

³² F. CHANTAL, *Vie et Oeuvre*, t. III, París 1876-1880, en E. M. LAJEUNIE, *La spiritualità di San Francesco di Sales*, Elle Di Ci, Turín 1967, p.79.

³³ Para profundizar en el tema, véanse los siguientes textos: F. CHEVALIER, *Précher sous l'Édit de Nantes. La prédication réformée au XVIIe siècle en France*, Labor et fides, Ginebra 1994; P. BAYLEY, *French Pulpit Oratory 1598-1650*, University Press, Cambridge 1980; M. FUMAROLI, *Histoire de la rhétorique dans l'Europe moderne (1450-1950)*, Presses Universitaires de France, París 1999; L. TAYLOR *Preachers and people in the reformations and early modern period*, Brill, Leiden-Boston-Köln 2001

ocuparon la escena en el siglo XVI e influyeron en el estilo de predicación. Por un lado, la Reforma protestante, cada vez más extendida en Europa Central, también había influido fuertemente en la predicación católica, y por otro, las normas dictadas por el Concilio de Trento, que afectaban al ministerio de la Palabra.

Factores del declive de la elocuencia sagrada

Un primer factor importante fue un movimiento religioso, la *Santa Liga*, que surgió en Francia a finales del siglo XVI para combatir la Reforma Protestante, que ya estaba en pleno apogeo, y defender las verdades discutidas de la fe católica. Pero las ideas y los objetivos de este movimiento no se quedaron únicamente en la esfera social, y acabaron por influir incluso en los temas y el tono de la elocuencia sagrada, hasta el punto de que "la plataforma sagrada pronto se convirtió en una plataforma política"³⁴. Freppel comenta que llegaron a tonos aún más bajos que el estilo secular, tonos que califica de impertinentes, insolentes e imperdonables³⁵.

Un segundo factor es el *abuso del método escolástico* que, como señala Mackey, hace de los sermones "una densa red de deducciones abstractas, de argumentos sutiles, una maraña inextricable de divisiones y subdivisiones que cansan la atención sin iluminar el intelecto"³⁶.

Otra característica de la predicación de la época era *el uso exagerado de la erudición secular en la proclamación de la Palabra de Dios* debido al redescubrimiento del mundo clásico en el período del Renacimiento. El resultado de las numerosas citas de autores clásicos y el uso excesivo de reminiscencias de poemas antiguos en la predicación fue, obviamente, una pesadez del propio discurso, que cansaba a los oyentes³⁷ y menospreciaba y deshonoraba el poder de la Palabra proclamada.

Un último aspecto de la predicación de *la época* es el *uso de una retórica vacía y estéril*. Tal como lo define el propio Freppel, el estilo de los sermones se caracterizaba por

una afectación del tono que huye de la sencillez y una grandilocuencia del estilo que busca el efecto para lograr el ridículo. En todas partes sólo hay antítesis frías, sólo metáforas exageradas. A veces el orador deja caer sus ideas, le seguimos mientras parpadea en la punta de una aguja, otra vuelta y su frase termina en epigrama. A veces su lenguaje se vuelve mustio y aburrido, su estilo se vuelve monótono, y a veces parece que está a punto de convertirse en un madrigal. Aquí es una acumulación de puntos que cansa la vista, allí es un montón de figuras bajo las cuales la idea desaparece³⁸.

La predicación en la Reforma y según Calvino

La predicación fue uno de los principales instrumentos a través de los cuales se propagaron los principios de la Reforma. De hecho, el púlpito era ya "uno de los medios de comunicación de masas más importantes en la época medieval"³⁹. La importancia dada a la predicación bíblica es consecuencia de la aplicación de uno de los principios de la Reforma, *la sola Scriptura*. La predicación es vista por los reformados como el lugar histórico donde se produce el encuentro entre la Palabra y la Iglesia.

Para Calvino, la predicación del Evangelio es el elemento que, junto con la administración de los sacramentos, constituye el oficio de los pastores⁴⁰. Sus amonestaciones y enseñanzas forman parte de

³⁴ Cf. C. É. FREPPEL, *Bossuet et l'éloquence sacrée au XVIIe siècle*, tomo 1, A. Bray et Retaux, París, 1893, p. 122.

³⁵ *Ibid* "Los Aubry, los Jean Boucher, los Commet, los Leicester, los Porthaise habían reducido la dignidad del púlpito a la invectiva grosera, a la provocación criminal, a la violencia lingüística, que sin duda justificarás, hasta cierto punto, por la vivacidad de la polémica, por la dureza de los personajes, por la tosquedad de las costumbres de la época, pero que ni siquiera constituían lo que yo llamaría el género profano, sino que me vais a permitir que lo llame el género impertinente.

³⁶ B. MACKEY, op. cit. p. LXXVIII [TR. IT. EN B. MACKEY, *Introducción*, en FRANCISCO DE SALES, *Exhortaciones*, [=ES] vol. 6/1, Città Nuova, Roma 2012, p. 87].

³⁷ Véase C. É. FREPPEL, op. cit., p. 145-146.

³⁸ C. FREPPEL, op. cit. 1, p. 147. [p. 147.]

³⁹ A. E. MCGRATH, *El pensamiento de la Reforma*, Claudiana, Turín 1999, p. 222.

⁴⁰ G. TOURN (ed.), *John Calvin. Institución de la religión cristiana*, vol. I, Mondadori, Milán 2009, p. 1245.

esas ayudas externas que Jesús proporcionó para nuestra salvación, para que la fe naciera y creciera en nosotros⁴¹. La fe proviene de la escucha de la Palabra de Dios, y la comunidad de creyentes constituye la iglesia invisible, la de los elegidos, conocida sólo por Dios. La Iglesia visible, en cambio, es la Iglesia en la que están juntos los elegidos y los réprobos. Es una contingencia histórica y no coincide con la Iglesia invisible, que es eterna.

Algunos de los temas de la predicación reformada estaban relacionados con la economía: la usura, los diezmos, los monopolios; otros hacían hincapié en el papel de los laicos, la crítica a las autoridades tradicionales como la iglesia, la nobleza y los príncipes. La prédica apelaba a las masas campesinas que exigían una reducción de los impuestos, la abolición de la servidumbre, la restauración de los antiguos derechos de caza y pastoreo, el derecho de la comunidad local a elegir a sus propios pastores⁴².

Además de la teología y los temas de la predicación, a Calvino no le faltan consejos prácticos sobre el estilo y los criterios que deben guiar un sermón. Subraya que el propósito de la predicación es tocar los corazones y llevarlos a obedecer la Palabra de Dios. Por lo tanto, debemos tener cuidado con los *chublos*: aquellos que, mientras indican que hay que alabar a Dios, dejan al pueblo en la misma idolatría en la que se encuentran, ocultando la verdad de la Palabra de Dios. Utilizan pasajes oscuros y enrevesados que dejan al pueblo tan dudoso e ignorante como lo era⁴³. Luego están *los bribones que dejan* de lado la verdad de la Escritura para buscar lo que deleita la mente y la imaginación, y no proclaman lo que edifica, sino que se detienen en especulaciones y temas frívolos⁴⁴. Por último, el tercer tipo de oradores que no hay que imitar es el que Calvino llama *sofistas*, porque con la sutileza del razonamiento distorsionan la sencillez de la Palabra de Dios con el único fin de excitar a sus oyentes sin llegar a una conclusión.

El decreto sobre la predicación en el Concilio de Trento

En la quinta sesión conciliar, el 17 de junio de 1546, se aprobó el segundo decreto *sobre la lectura de la Sagrada Escritura y la predicación*. Consta de 17 párrafos, pero sólo los párrafos 9 a 17 tratan de la predicación. El decreto ofrece una visión general de la situación de la predicación en el siglo XVI: la evangelización en general, y la predicación en particular, no era la ocupación específica de los obispos, los párrocos o los que tenían la cura de almas. Más bien, eran los religiosos los encargados de predicar, pero a menudo sin un mandato, y a veces su predicación estaba impregnada de errores doctrinales y de desconocimiento del texto bíblico.

Según el Concilio, la predicación no es menos necesaria para el Pueblo de Dios que la lectura de la Sagrada Escritura y, por lo tanto, para que la predicación sea eficaz, el clero debe estar, en primer lugar, culturalmente educado y debidamente formado en las ciencias sagradas. El Concilio declara que los obispos y sus equivalentes están obligados a predicar el Evangelio en persona como *precipuum munus*⁴⁵, un deber primordial, o, a menos que se lo impidan legítimamente, a través de personas dedicadas a la predicación⁴⁶. Cualquier infracción de esta norma es susceptible de ser castigada severamente. Además, se regula la frecuencia de la predicación, expresando el deseo de que se predique a menudo para la salvación de los fieles, al menos todos los domingos y en las fiestas solemnes, durante la Cuaresma y el Adviento del Señor, todos los días, o al menos tres veces por semana, si lo consideran oportuno, y también siempre que se considere útil.

El Concilio insiste también en ciertos modos de llevar a cabo la predicación: deben utilizarse

⁴¹ IBID, p. 1191.

⁴² Véase M. LEINHARD, *The Spread of the Lutheran Message*, en Aa. Vv. *Historia del cristianismo. Religión - política - cultura. Dalla riforma della Chiesa alla riforma protestante (1450 - 1530)*, vol. VII, Borla/Città Nuova, Roma 2000, pp. 661-702.

⁴³ Cf. P. RODOLPHE, *Rhétorique et prédication selon Calvin*, en *Revue d'histoire et de philosophie religieuses*, 55 n° 2 (1975), p. 252.

⁴⁴ Cf. IBID. p. 252-253.

⁴⁵ Como retomará y aclarará el Concilio Vaticano II, el "*precipuum*" debe entenderse en un sentido afirmativo y no exclusivo. Cf. *Lumen Gentium*, 25; *Presbiterorum Ordinis*, 4; *Christus Dominus*, 12). El Concilio de Trento otorgó a la predicación una primacía lógico-cronológica, porque la fe nace de la escucha de la palabra de Dios y, por tanto, la predicación es una condición *sine qua non* (cf. Rm 10,14).

⁴⁶ Cf. G. ALBERIGO (ed.), *Conciliorum oecumenicorum decreta*, Edizione Dehoniane Bologna, Bolonia, 1991, p. 669 (Sesión V, artículo 9); p. 763 (Sesión XXIV, artículo 4). [A partir de ahora COD].

palabras saludables, según la capacidad del predicador. Los Padres del Concilio muestran que eran muy conscientes del estilo de los sermones de la época, que a menudo eran excesivos en su uso de la retórica, pomposos, llenos de palabras vacías y a menudo impregnados de elementos profanos.

El objeto de la predicación debe ser doble: por un lado, enseñar las verdades de fe necesarias para la salvación, y por otro, los vicios que hay que evitar y las virtudes que hay que practicar para entrar en el Reino de Dios.

Los obispos también están facultados para conceder una licencia gratuita a los religiosos para que prediquen en una iglesia que no pertenezca a su orden, tras presentar una licencia de su superior. Los obispos son también responsables de vigilar⁴⁷ la doctrina que se predica y de prohibir la predicación de predicadores o cuestores que siembren el error o el escándalo⁴⁸.

Por último, tiene la tarea de promulgar la Palabra de Dios⁴⁹, puede aprobar la traducción vernácula del catecismo para que los fieles estén bien formados para recibir los sacramentos con devoción y reverencia.

San Francisco de Sales se mantuvo fiel a las indicaciones tridentinas sólo para demostrar que las había meditado e interiorizado personalmente. Esto es evidente no sólo por las citas explícitas de los cánones tridentinos en sus consejos sobre cómo predicar, sino especialmente por el estilo de su predicación, el tema y la frecuencia de sus sermones, y su ejemplo personal, como desarrollamos en la siguiente sección.

III. LA PREDICACIÓN SALESIANA

El camino recorrido hasta ahora nos ha permitido centrarnos cada vez más en la predicación salesiana. Partiendo de las declaraciones magisteriales que constituyen su contexto histórico más lejano y que, en una continuidad ininterrumpida a través de los siglos, subrayan su valor perenne, hemos llegado al contexto más cercano a San Francisco de Sales, a la voz de los testimonios de sus contemporáneos, así como a un estudio en profundidad del modo de predicar en el siglo XVI. En esta tercera parte, se pretende captar lo que es más profundo que la elocuencia salesiana, es decir, los criterios teológicos de la predicación, y las atenciones técnicas a través de las cuales expresarlos. Sin embargo, antes de examinar la formación y el ejercicio del ministerio de la predicación a través del cual el obispo de Ginebra puso en práctica estos criterios teológico-prácticos, es necesario esbozar las características de la elocuencia, su relación con la elocuencia y, más generalmente, con la comunicación.

Habla y comunicación verbal

La predicación o elocuencia sagrada forma parte del panorama de la comunicación humana y, más concretamente, de su dimensión verbal. Incluso antes de caracterizarse por el estilo y el contenido del sermón, la elocuencia sagrada se compone de ciertos elementos que hacen único a cada orador. La elocuencia en general, y no sólo la sagrada, se caracteriza por la elocuencia, es decir, por el modo específico en que cada persona posee y utiliza el lenguaje "para expresar su pensamiento personal"⁵⁰. Así, la elocuencia es el comportamiento lingüístico que se adopta, un acto individual de inteligencia y voluntad, que a su vez se distingue en dos elementos: el primero es el lenguaje individual o "idiolecto", el segundo es la actuación o ejecución lingüística.

El primer elemento, la lengua individual o "idiolecto", es "el conjunto de peculiaridades lingüísticas y hábitos específicos de un hablante individual". La riqueza y variedad de la lengua individual depende de varios factores: edad, experiencia de uso, educación, relaciones sociales, medios de comunicación⁵¹.

⁴⁷ Véase COD, p. 713 (Sess. XIV, proem).

⁴⁸ Véase COD, p. 670 (Sess. V, art. 13; 15; 17).

⁴⁹ Véase COD, p. 764 (Sess. XXIV, art. 7).

⁵⁰ F. DE SAUSSURRE, *Curso de lingüística generale*, Laterza, Bari 1978, p. 24.

⁵¹ Cf. G. GILI - F. COLOMBO, *Comunicación, cultura, sociedad. L'approccio sociologico alla relazione comunicativa*, La Scuola, Milano 2012,

"Según Saussure, el comportamiento lingüístico es la dimensión individual del lenguaje. De hecho, es tanto individual como social, ya que la forma en que una persona utiliza el lenguaje, habla o escribe está relacionada con su ser social: con ser hombre o mujer, joven o mayor, con el grupo o clase a la que pertenece, con la posición que ocupa en la sociedad, con su educación. En resumen, la lengua es una propiedad tanto individual como colectiva, y a partir de la forma en que una persona utiliza un idioma -las variedades lingüísticas que conoce, las palabras que elige, la forma de pronunciarlas, el acento particular- podemos entender mucho sobre sus afiliaciones sociales y sus referencias culturales"⁵² .

El segundo elemento que caracteriza al discurso es la actuación o ejecución lingüística, es decir, "el acto comunicativo concreto que el individuo produce en un momento determinado y en unas circunstancias concretas como realización específica del lenguaje en general y de su propio idioma"⁵³ .

También hay que añadir que la elocuencia, o el comportamiento lingüístico, de cada hablante, al tiempo que expresa la dimensión individual de la lengua, también contribuye a su evolución. Gili-Colombo describen cómo la dimensión dinámica de la elocuencia contribuye al progreso de la propia lengua.

"El habla sigue las reglas de la lengua y refleja las características y elecciones culturales de la comunidad lingüística para la que cumple una función de reproducción del sistema lingüístico y, más generalmente, del sistema cultural del que forma parte esa lengua, pero al mismo tiempo el habla, es decir, la actuación lingüística concreta de los hablantes, es un proceso de creación. En mayor o menor medida, todos contribuimos a este proceso de transformación del lenguaje. Algunos, como Dante o Petrarca, formaron y transformaron la lengua italiana a través de su "lenguaje personal"; hoy esto sucede principalmente a través del trabajo no sólo de escritores e intelectuales, sino sobre todo de quienes trabajan en el periodismo, la publicidad y los medios de comunicación"⁵⁴ .

Esta última consideración anticipa algunas posibles implicaciones de esta investigación para pastores, periodistas, *influenciadores* y todos aquellos que trabajan en el campo de la comunicación o que están presentes en diversas capacidades en las plataformas de comunicación social. De hecho, todos ellos tienen importantes responsabilidades de comunicación, precisamente porque se dirigen a una gran audiencia, cuyo tamaño es a veces imposible de imaginar. Para ellos, es fundamental referirse a un modelo de comunicación eficaz que no se base sólo en los aspectos técnicos de la comunicación, sino que ofrezca también valores "teológicos", es decir, un modelo antropológico capaz de inspirar una ética de la comunicación humana, compartida también en el ámbito extraconfesional, que lleve a promover una comunicación edificante, capaz de generar proximidad y comunión.

Monseñor Freppel, especialista en elocuencia sagrada, elabora, en efecto, un elogio de la elocuencia del santo, subrayando su estilo y aportando pruebas de lo que se afirma, a saber, cómo la elocuencia salesiana anticipó e influyó en la literatura francesa del siglo XVII.

"No me sorprende en absoluto encontrar, al comienzo de esta gran época [el siglo XVII], a un hombre cuya encantadora sencillez, el giro vivo y elegante de la frase, las formas pintorescas de su estilo, recuerdan todo lo que había habido en la literatura francesa del siglo XVI, mientras que, por otro lado, un gusto más seguro, unos sonidos menos toscos, una periodicidad más regular, una dicción más refinada y moderada, anuncian en su pluma o en sus palabras, el estilo sencillo y solemne del siglo XVII, del que es uno de los primeros y más gloriosos representantes; un hombre que resume en sí mismo todo lo que puede encontrarse en la más fina, delicada y espiritual literatura cristiana; un escritor que, a través de todos los rigores de la árida doctrina, con su brillante y florida imaginación, fue capaz de infundir encanto incluso en las *Controversias*; un orador cuya hermosa alma brilla en expresiones de infinita ternura y exquisita dulzura; un hombre, en fin, en el que la más perfecta santidad vino a coronar todos los dones de la mente, todas las cualidades del

p. 223.

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

⁵⁴ IBID, p. 224.

corazón, hasta el punto de que basta pronunciar su nombre para sentir el alma invadida por el delicioso perfume que emana de sus escritos: este hombre es San Francisco de Sales"⁵⁵ .

Por último, hay que reconocer que si la dulzura y la amabilidad se desprenden de la elocuencia salesiana, como nos recuerda Mackey, no hay que atribuirlo a una predisposición natural de su carácter, "pues esa dulzura adquirida a costa de veintidós años de lucha contra sí mismo fue en realidad el triunfo de su fuerza"⁵⁶ . El vigor de la elocuencia salesiana es, pues, el resultado de su personalidad sanguínea, pero impregnada del amor suave y misericordioso de Dios.

La elocuencia salesiana, entre la formación y el ejercicio del ministerio apostólico

No se puede entender en profundidad la predicación salesiana sin tener en cuenta que pasó toda su vida evangelizando y anunciando el amor de Dios a todos aquellos que la Providencia puso en su camino. Su celo apostólico fue una inclinación que alimentó desde su infancia. La profunda piedad de su madre, Françoise de Sionnaz, y de su padre, François de Boisy, le formaron en los primeros rudimentos de la fe.

De su infancia, sabemos que le gustaba reunir a sus compañeros de juego en torno al baptisterio de la iglesia de Thorens para comunicarles las primeras enseñanzas de la fe que había recibido. El celo apostólico que le distinguía pudo entonces expresarse de forma cada vez más enriquecida y sostenida por la enseñanza de la gramática latina, los estudios clásicos, la retórica y la dicción, que aprendió primero en el colegio de La Roche y luego en el de Annecy. Es sabido que François de Sales destacaba en la declamación por su porte, su físico y su voz⁵⁷ .

Pero fue en el colegio jesuita de Clermont⁵⁸ , en París, donde François de Sales perfeccionó su cultura clásica y humanista, practicó el método de la *disputatio* y, según Morand⁵⁹ , participó en obras de teatro y comedias morales inspiradas en la vida de los santos, el testimonio de los mártires o la historia de la Iglesia. Monseñor Freppel afirma que "es precisamente aquí, en los estudios de la juventud, donde hay que buscar el origen del escritor y del orador; el germen de su futuro, el secreto de su desarrollo"⁶⁰ .

Aunque se sabe que durante sus años parisinos acudía a escuchar sermones y disputas teológicas, llegando a saltarse las comidas⁶¹ , fue durante sus estudios de Derecho en Padua⁶² cuando conoció a oradores de la talla del padre Gesualdo, Scupoli y Possevino. Fue este último, a quien Francisco había confiado la guía de su alma, quien le sugirió, por intuición divina, que se mantuviera alejado del tumulto del foro: "¿No es una gloria más verdadera proclamar la palabra de nuestro buen Dios a miles de hombres en los púlpitos de las Iglesias, en lugar de acalorarse en las disputas de los procuradores?"⁶³ .

Además de sus maestros y formadores, François de Sales probablemente también conoció a

⁵⁵ C. FREPPEL, *op. cit.* p. 70 [Tr. it. en ES I, p. 24]. *La lección IV* está enteramente dedicada a San Francisco de Sales.

⁵⁶ B. MACKEY, *op. cit.* p. LXVI. [Tr. it. ES I, p. 76].

⁵⁷ C.A. DE SALES, *Histoire du bien-heureux François de Sales*, François La Bottiere & Jean Iuillard, Lyon 1634, p. 5.

⁵⁸ Para un estudio en profundidad de la formación salesiana recibida en el Colegio de Clermont, véase H. BORDES, *Les sermons de François de Sales*, vol. II. II, *op. cit.*, pp. 248-255; y W. MORAND, *François de Sales et l'éducation*, LAS, Roma 2006, pp. 67-86.

⁵⁹ W. MORAND, *op. cit.* En general, se consideraba que un espectáculo de este tipo valía más que un sermón bien pronunciado"⁵⁹ . Por lo tanto, es legítimo pensar que todo este bagaje cultural y "artístico" influyó en Francisco de Sales de dos maneras. Por un lado, se sirvió de ella en la medida más oportuna para hacer más eficaces e incisivos sus sermones, y por otro, para evitar aquellas formas teatrales y efectistas en boga entre los oradores de la época y poco apropiadas para la elocuencia sagrada.

⁶⁰ C. FREPPEL, *op. cit.* 1, p. 73.

⁶¹ Testimonio de Noël Roget durante el proceso de canonización, actualmente en curso. *Remiss. Gebenn* (I), ad art. 33, en B. MACKEY, *op. cit.* p. XIII.

⁶² Para un estudio en profundidad de la educación salesiana recibida en el colegio de Clermont, véase H. BORDES, *Les sermons de François de Sales*, vol. II. II, *op. cit.*, pp. 255-261; y W. MORAND, *op. cit.* , p. 87-105.

⁶³ Testimonio de Claude-Louis-Nicolas de Quoex en el proceso de canonización, en curso. *Remiss. Genn.* I, ad art. 1, en B. MACKEY, *op. cit.* p. XIV.

juristas como Du Vair, Pasquier y Thou y otros autores, como señala Mackey⁶⁴, que eran poco conocidos en Francia, pero cuyo método y ejemplos inspiraron al obispo de Ginebra. Estos autores, de diferentes nacionalidades, los menciona en sus Sermones y son Panigarola Francesco, San Carlo Borromeo, Nausea Federico, Pietro Canisio, Luigi di Granada, Francesco-Ferdinando Galvan, Diez Filippo, Hylaret Maurizio.

El ministerio apostólico de la predicación

Al regresar a Saboya en 1592, tras completar sus estudios en Padua, Francisco de Sales decidió firmemente ofrecer toda su vida a Dios a pesar de las expectativas de su padre. El 21 de diciembre de 1593 fue ordenado sacerdote y celebró por primera vez con un ferviente sermón sobre el tema del sacrificio de Cristo. Mackey resume que "fue a partir de este momento cuando comenzó la auténtica actividad apostólica de San Francisco de Sales, que nunca se cansó de predicar como nosotros nunca nos cansamos de escucharle. En cualquier iglesia en la que proclamaba la palabra de Dios, veía a tanta gente reunida al pie del púlpito y tan atenta que su celo se inflamaba y su elocuencia se inspiraba"⁶⁵.

Durante la misión en Chiablese, realizada entre 1594 y 1598, cabe destacar la iniciativa de los *carteles*, folletos de carácter apologético o polémico en los que escribió la defensa de la fe católica, ilustró las normas de la Fe y demostró su aplicación en la Iglesia católica. Esta iniciativa, recogida y publicada posteriormente de forma póstuma en *Les Controverses*, fue llevada a cabo por François de Sales para comunicarse con la población de Thonon porque las autoridades de la ciudad habían prohibido la asistencia a sus sermones con fuertes sanciones administrativas y penales⁶⁶.

Consagrado obispo el 8 de diciembre de 1602, se dedicó con ardor a la predicación, no sólo en su propia diócesis, especialmente durante la Cuaresma o el período de Adviento y Navidad, sino también en las diócesis vecinas, en diferentes circunstancias. Entre los diversos sermones se encuentran los pronunciados en París en 1602 y 1618-19, en Dijon en 1604, donde se reunió con la Madre de Chantal durante la Cuaresma. En Chambéry, en 1606, y en Rumilly, en 1608, predicó otros sermones de Cuaresma; en Grenoble predicó el Adviento en 1616 y el Adviento y la Cuaresma en 1617. De nuevo en Lyon, en 1615, y luego en 1621. En el Piamonte, predicó en diferentes años en Carmagnola, Mondovì, Pinerolo, Chieri y Turín.

El celo apostólico de San Francisco de Sales se expresa visiblemente en el incontable número de sermones pronunciados por el Obispo de Ginebra, muchos de los cuales no han sobrevivido a⁶⁷. Aunque se declaró un predicador "débil y grosero"⁶⁸, se calcula que durante los veintinueve años de su ministerio sacerdotal y episcopal pronunció entre tres y cuatro mil sermones, muchos de los cuales se incluyeron en los cuatro volúmenes de la obra omnia titulada *Sermones*, otros se han perdido lamentablemente.⁶⁹

Pero sería un error considerar la elocuencia salesiana sólo como el resultado de la aplicación de reglas; es más bien, como la define Verniolles⁷⁰, un talento, un don de la naturaleza y no del estudio⁷¹.

⁶⁴ Véase B. MACKAY, *op. cit.* p. LXXXIV.

⁶⁵ B. MACKAY, *op. cit.* p. XVI [Tr. it. ES I, p. 32].

⁶⁶ Refiriéndose al contenido de la obra, Pío XI reconoce que, aunque se trata de una obra polémica y apologética, el estilo en el que está escrita revela que el objetivo principal de Francisco de Sales no es la polémica, sino la caridad, que no pretende reprochar a los que profesan la fe calvinista sus errores doctrinales, sino esperar su retorno a la fe católica.

⁶⁷ Cioni señala que "desgraciadamente, los mejores de sus sermones no han sobrevivido". En general, no los escribía; tomaba notas y meditaba durante mucho tiempo antes de subir al púlpito, de modo que lo tenía todo extendido en su cabeza" en CIONI, *op.cit.*, p. 242.

⁶⁸ Cf. *Cartas*, [=Lt] en OA, vol. XII, Monastère de la Visitation, Annecy 1902, p. 299: Carta CCXXIX a Mons. André Frémyot. [De ahí el teniente CCXXIX].

⁶⁹ J. STRUS, *François de Sales*, en *Dictionnaire d'homilétique*, Elledici-Velar, 2013, p. 581.

⁷⁰ J. VERNIOLLES, *Cours d'études à l'usage des petits séminaires et des collèges. Cours élémentaire de rhétorique et d'éloquence*, Louis Giraud, Paris 1866, p. 3: "La elocuencia es el talento de persuadir mediante el discurso revestido de formas oratorias". Así la consideraban los antiguos cuando la definían: ars bene dicendi, el arte de decir bien, o el arte de hablar de manera que persuada. Los preceptos que hemos dejado sobre la oratoria deben entenderse todos en este sentido, y aunque las reglas que damos aquí se aplican a los escritores, nos referimos al orador propiamente dicho].

⁷¹ Ibid: "Hay una gran diferencia entre la retórica y la elocuencia. La elocuencia es ante todo un talento, un don natural, la

Sin embargo, todo talento se desarrolla en la medida en que se practica. La voluntad de Francisco de Sales de no abandonar ningún sermón que se le pidiera es legendaria. No sólo era más proclive a consentir a quienes le pedían que predicara, sino que aconsejaba, en contra de la tendencia de la época, predicar a menudo⁷².

Aunque era un predicador incansable, a menudo se encontraba predicando a grandes congregaciones, prefería predicar a grupos más pequeños. De hecho, él mismo afirma que "siempre he cosechado más frutos de la predicación a pequeñas audiencias que a las grandes"⁷³. De hecho, entre los frutos más copiosos de sus sermones y enseñanzas estaban las *charlas que* mantenía con las Hijas de Santa María de la Visitación, un pequeño grupo de "palomas blancas" cuyos corazones siempre quiso llenar de devoción y de una santa indiferencia de amor a Dios.

De hecho, cualquiera que pensara que un predicador de su reputación desdeñaba escuchar a otros predicadores se sorprendería al oírle decir que "nunca escucho un sermón del que no aprenda nada bueno"⁷⁴. Al hacerlo, puso de relieve una verdad esencial, a saber, que todo predicador proclama la misma Palabra de Dios, y dio pruebas de que practicaba lo que enseñaba sobre la obediencia a la Palabra de Dios⁷⁵.

Por último, hay que subrayar que la obediencia a la Palabra de Dios y su celo apostólico no se pondrían en valor si su aplicación no estuviera guiada por "criterios teológicos", si la comunicación salesiana no estuviera iluminada en sus objetivos y criterios por una luz superior a las técnicas y objetivos humanos, la de la Revelación. No sería posible captar las indicaciones salesianas sobre el arte de la predicación sin iluminarlas con el razonamiento teológico que constituye su base.

La teología de la predicación salesiana

Verniolles, partiendo de la distinción entre elocuencia y retórica, precisa, entre las diversas formas de elocuencia, lo que es la elocuencia sagrada o de púlpito, refiriéndose a Francisco de Sales y a su "carta sobre la predicación", y la define como la elocuencia que tiene por objeto la palabra de Dios⁷⁶. El autor define esta elocuencia como superior a cualquier otra por varias razones: por 1) quien da el mandato de proclamarla, por 2) el objeto que trata, por 3) los medios que emplea y por 4) el fin que persigue. El que practica la elocuencia sagrada recibe su autoridad de Dios, y no puede practicarla por sí mismo, para demostrar su conocimiento o ingenio, sino que debe hacerlo en nombre de Dios, porque proclama su Palabra. Esta última, objeto de la elocuencia sagrada, no se asimila al punto de vista personal del predicador, sino que contiene las verdades reveladas por Dios mismo y transmitidas fielmente a lo largo de los siglos por la Iglesia⁷⁷.

retórica es el resultado del estudio o es un arte; la una indica el método, la otra lo sigue; la una enseña las herramientas, la otra las utiliza. Se diferencian entre sí como la teoría se diferencia de la práctica].

⁷² Cf. Cta. CCXXIX, p. 324 [tr. it. en *Lettere, in Opere Complete di San Francesco di Sales*, vol. 8/1, Città Nuova, Roma 2016, p. 565-566: "Predicad a menudo: no hay otro modo de llegar a ser un verdadero experto [...] comience, Monseñor, a predicar una vez en las ordenaciones y una vez con ocasión de alguna comunión; diga cuatro palabras, luego ocho, luego doce, hasta la media hora; luego suba al púlpito"].

⁷³ CIONI, *op.cit.*, p. 244.

⁷⁴ *IBID.*

⁷⁵ Cf. *Sermones*, [=S] LXIII, en OA, vol. X, p. 339, [tr. it. en ES II, op. cit. p. 340]. Pues sostiene que no se escucha a todos los predicadores de la misma manera, porque, se dice, no tienen un lenguaje agradable. Pero si se amara a Dios y a lo que manda, se escucharía con agrado la proclamación de todo predicador, en lugar de prestar atención al modo en que se proclama la palabra y no a Aquel de quien procede, "Dios no nos preguntará si los que enseñaban eran santos o pecadores, sino si hemos aprovechado lo que viene de él, y si lo hemos recibido con espíritu de humildad y respeto".

⁷⁶ J. VERNIOLLES, *op. cit.* p. 136: "La elocuencia sagrada o elocuencia desde el púlpito tiene como objeto la predicación evangélica. La predicación es, pues, la palabra de Dios extraída de la Escritura y de la tradición y proclamada a los hombres para santificarlos y salvarlos].

⁷⁷ Véase CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática. *Dei verbum*, 18 de noviembre de 1965, n° 21, en *Enchiridion Vaticanum* (EV) 1/904, Dehoniane, Bolonia 1981. La relación entre la predicación y la Palabra de Dios expresada por Francisco de Sales encuentra eco en el texto conciliar: "Es, pues, necesario que toda la predicación eclesiástica, así como la misma religión cristiana, se nutran y regulen de la Sagrada Escritura. En los libros sagrados, en efecto, el Padre del cielo sale con gran amor al encuentro de sus hijos y entra en conversación con ellos; a la palabra de Dios, por tanto, le es inherente tal eficacia y poder que es el soporte y el vigor de la Iglesia, y para los hijos de

En la conferencia VI sobre *la elevación del púlpito a principios del siglo XVII*, el obispo Freppel⁷⁸ distingue dos aspectos contextuales dentro de la predicación que le dan gracia y forma, o sea el carácter objetivo, permanente e inmutable y el carácter subjetivo, cambiante y variable. El primer aspecto lo confiere Dios y hace de la homilía un sacramental, un lugar de comunicación en el que Él, actuando a través de su Espíritu Santo, da la luz que emana de su Palabra al oyente dócil y obediente. El segundo carácter, en cambio, está determinado por el hombre, por el sujeto que, en ese momento, tiene la tarea de proclamar la Palabra de Dios y que, por tanto, da a la presentación una forma determinada: concisa, brillante, vigorosa, o, por el contrario, floja, débil, aburrida y larga. Por tanto, debemos estar de acuerdo con Freppel cuando afirma que "en esta obra personal, el hombre reaparece en su totalidad; se muestra tal como es, revela lo que hay en él"⁷⁹.

El elemento humano de la predicación es, pues, de lo más variable, no sólo por las características del sujeto, incluyendo, como se ha ilustrado anteriormente, las características de la elocuencia, sino también porque está influenciado por el estilo de la época, las circunstancias sociopolíticas y las tendencias del momento.

Mullois, en su ensayo sobre *La manera de hablar al pueblo*, subraya lo importante que es la caridad hacia los hombres a los que se habla para una buena predicación. Esta es la primera y más importante regla porque, sea cual sea la condición espiritual o moral de los hombres, es la caridad la que permite dirigirse a ellos, esa es la magia de la elocuencia⁸⁰. De hecho, destaca cómo, cuando el objetivo de uno es salvar a los que ama, siempre es elocuente y siempre es escuchado. A la inversa, sin caridad y amor por la salvación de los hermanos, no se tiene el don de la elocuencia⁸¹.

Las declaraciones de Mullois se hacen eco de lo que ya sostenía Francisco de Sales sobre la necesidad de que los pastores posean la caridad como condición esencial para la predicación. En su carta a monseñor Camus, afirma que "nada falta a los pastores que aman [...] Bastan dos palabras inspiradas en el amor"⁸². La caridad es, por tanto, lo que da forma a la comunicación y a la predicación, según el obispo de Ginebra. Sólo si lo tenemos como objetivo final podemos comprender el propósito adecuado de la elocuencia sagrada. Pues la finalidad de la elocuencia sagrada, a diferencia de la profana, que excita las pasiones humanas, es corregir las pasiones desordenadas del corazón humano, apelar a los sentimientos más generosos y nobles del hombre y suscitar desde dentro la resistencia a la Palabra de Dios. En cuanto a la intención de los que practican la elocuencia sagrada, Verniolles hace suyas las palabras de Francisco de Sales, afirmando que el predicador debe hacer lo que Jesucristo vino a hacer en el mundo: "Ahora bien, vino al mundo para que los pecadores que morían en la iniquidad vivieran para la justicia, y para que los justos tuvieran vida en mayor abundancia. A diferencia de los oradores profanos que sólo buscan ventajas frágiles e inciertas, el predicador debe aspirar a la erradicación del vicio, al triunfo de la verdad, a la salvación eterna de los que le escuchan"⁸³. Por eso Francisco de Sales sugiere que el predicador debe

la Iglesia la firmeza de la fe, el alimento del alma, la fuente pura y perenne de la vida espiritual. Sobre la relación entre la Escritura-Tradición y el Magisterio, véase el n. 10 del mismo documento.

⁷⁸ C. É. FREPPEL, *op. cit.*, p. 115-137.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 119-120. Añade que "el orador sagrado tiene a su disposición un tema constante que no ha creado, que recibe". Muy bien; pero este tema lo arregla, lo ordena, lo combina; reúne los hilos de la doctrina en un tejido más o menos apretado; lo extiende sobre una superficie más amplia o lo reúne en un marco más estrecho; extiende sus ideas a lo largo de una línea más o menos regular; al desarrollarlas, sigue un orden más o menos metódico y consciente; frena o acelera su marcha, extendiéndose suavemente como el agua clara, o brotando como un torrente que nada puede detener. Haga lo que haga, la palabra sagrada, cuando salga de sus labios, tomará los tintes de una imaginación fuerte o graciosa, llevará las huellas de un gusto seguro o inexperto, la impronta de un juicio seguro o defectuoso. Esta perla de la doctrina, como la llama la Escritura, estará enriquecida con piedras preciosas o cargada de falsos destellos. Lo adornará suntuosamente o será sobrio en sus adornos.

⁸⁰ Véase I. MULLOIS, *Cours d'éloquence sacrée populaire, ou Essai sur la manière de parler au peuple*, vol. I, Paulmier, Libraire, París 1853, p.1.

⁸¹ *Ibid.*, p. 2 [Traducción: "Siempre se es elocuente cuando se quiere salvar a alguien a quien se ama, y siempre se le escucha cuando se le ama; pero cuando el que escucha no ama, en lugar de escuchar, busca en su mente rechazar la verdad, y en este punto la malicia humana rara vez está en su apogeo. Si, por tanto, no sientes en ti un gran amor y una profunda piedad por la humanidad; si, en presencia de sus miserias y errores, no sientes los impulsos, los santos estremecimientos de la caridad, toma tu posición, el don de la elocuencia cristiana te está negado: nunca captarás, nunca dominarás las almas, y nunca poseerás la más bella realeza de este mundo, la realeza de los corazones"].

⁸² S CXXIX, en OA, vol. VIII, p. 289. (p. 289).

⁸³ J. VERNIOLLES, *op. cit.* p. 137.

tener una buena conducta de vida, una sana doctrina y una misión legítima. Cada uno de estos tres aspectos no es secundario y adquiere un significado específico según el contexto histórico y social, al que hemos dado espacio en los párrafos anteriores. En efecto, la llamada a una buena conducta de vida representa una superación de la exigencia ciceroniana del "*Vir bonus, dicendi peritus*", porque exige una vida moral que sepa dar testimonio de Cristo. Para los obispos en particular, Francisco de Sales recuerda que no basta con estar libre de pecado mortal, sino que hay que evitar los pecados veniales o incluso otros actos no pecaminosos, y cita el adagio de San Bernardo: "Las cosas que son tonterías entre los seglares se convierten en blasfemias en boca de los sacerdotes"⁸⁴. La sana doctrina, por otra parte, es el octavo sacramento necesario para superar la ignorancia de la época e instruir adecuadamente al pueblo, que a menudo no podía desenmascarar las acusaciones hechas contra la Iglesia católica por los predicadores calvinistas porque no estaba suficientemente instruido en la doctrina católica. Francisco de Sales también afirma que el predicador debe asegurarse de que lo que proclama es suficiente, no excelente. Porque el predicador siempre sabe lo suficiente, mientras no pretenda demostrar más de lo que sabe⁸⁵. Por último, la misión legítima es necesaria porque distingue a los predicadores católicos de los calvinistas que practican sus sermones sin mandato de la Iglesia, como ilustra con precisión y profusión el sitio web *Controversias*⁸⁶. Para los obispos en particular, se refiere al Concilio de Trento, recordando que la predicación es su primer deber, y añade que poseen más que la misión, las fuentes de la predicación⁸⁷.

Por lo tanto, si la Caridad es el fin último que configura la comunicación salesiana, y el anuncio de la salvación a los hermanos es el fin específico de la predicación, resulta más fácil comprender los criterios para evaluar el éxito de la predicación según San Francisco de Sales. La prueba pastoral de una buena predicación no es, ciertamente, la asistencia, ni la fama que pueda alcanzar el predicador, ni las peticiones de predicación que puedan llegar de todas partes, ni siquiera el reconocimiento, la alabanza o los beneficios materiales. Aunque Francisco de Sales también logró todos estos resultados, sin embargo siempre miró todo esto con desprendimiento, pues lo que animaba su estilo apostólico era únicamente el deseo de la conversión de las almas. De hecho, él mismo escribió a M.me de Chantal:

"Nuestros sermones van muy bien. Ayer empezamos a confesar a quince o veinte señoras, la mayoría muy piadosas, y veo, creo, algún fruto para la Cuaresma"⁸⁸.

Por frutos entiende sobre todo las conversiones del calvinismo a la Iglesia católica, que cosechó en abundancia a lo largo de su vida, pero también el retorno de muchos pecadores a un modo de vida más auténtico.

A lo que se ha destacado hasta ahora sobre los criterios teológicos de la predicación salesiana, hay que añadir que, además de la caridad que animaba a Francisco de Sales, el fruto de sus sermones no hubiera sido posible sin la acción del Espíritu que, a través de él, actuó de forma tan maravillosa y fecunda, según las notas de Hennequin.

"Cuanto más pasaban los años, menos escribía Francisco de Sales, limitándose a menudo al exordio y a unas pocas citas. Por lo demás, improvisa y pronuncia sus sermones inspirado por el Espíritu Santo, ese "predicador interior" que convierte al oyente y le lleva a poner en práctica la predicación que ha recibido"⁸⁹.

La acción del Espíritu en la predicación salesiana es el principio de muchas conversiones, como relatan repetidamente los biógrafos⁹⁰ hasta el punto de que el cardenal Du Perron, el famoso polemista

⁸⁴ Véase el teniente CCXXIX, p. 302 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 542].

⁸⁵ Véase *Ibid.*

⁸⁶ Cf. FRANCISCO DE SALES, *Le Controverse*, en las *Obras Completas de San Francisco de Sales*, vol. I, p. 1, Città Nuova, Roma 2019, pp. 43-57. [Capítulo I, Art. 1-3].

⁸⁷ Véase el teniente CCXXIX, p. 301. [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 541].

⁸⁸ G. PAPASOGLI, *Como Dios manda. François de Sales et sa grande fille*, Città Nuova, Roma 1995, p. 481. Cf. Lt MCCLXIV, en OA, vol. XVII, p. 318.

⁸⁹ J. HENNEQUIN, *Les principes de prédication de saint François de Sales*, en L. Fraisse (ed.), *L'histoire littéraire : ses méthodes et ses résultats ; mélanges offerts à Madeleine Bertaud*, Droz, Ginebra 2001, p. 504.

⁹⁰ G. PAPASOGLI, *Come piace a Dio*, op. cit. p. 333: "El compromiso de Francisco fue hacer comprender a todos, sanos, enfermos, practicantes o alejados de la fe, el amor de Dios por todos y el amor que debemos a Dios. Sus palabras, impregnadas de una fe prodigiosa, se encontraron a veces con conversiones extraordinarias. El 29 de agosto de 1606 se presentó en Villard

de la corte de Enrique IV, afirma que él mismo tenía la tarea de convencer a los herejes, pero que para convertirlos tenía que llevarlos al obispo de Ginebra. Esta declaración proporciona una confirmación adicional de la acción del Espíritu a través de la validez de los argumentos ofrecidos por la doctrina de Francisco de Sales, y la unción de sus palabras⁹¹. En efecto, este último declara que le gusta "la predicación que se inspira más en el amor al prójimo que en la indignación, aunque se dirija a los hugonotes, a los que hay que tratar con gran compasión, sin adularlos, pero simpatizando con ellos"⁹².

El estilo de Francisco de Sales expone la hipocresía y los errores de sus oponentes con confianza, vigor e ironía. El resultado es un estilo persuasivo, a la vez instructivo y afectivo⁹³ que pretende comunicar y hacer disfrutar a sus lectores de la felicidad que él mismo disfrutaba.

En resumen, se puede decir que la caridad, el amor por la salvación de la humanidad y la docilidad a las inspiraciones del Espíritu Santo son la fuente teológica de la predicación salesiana. De esta triple fuente pudo dar una forma personal y muy original a lo que había aprendido en sus años de formación sobre la predicación y la elocuencia en su época. Las sugerencias técnicas que presentó al arzobispo de Bourges, que pidió consejo a su amigo sobre cómo predicar, no deben considerarse, pues, como las respuestas de un maestro a las preguntas de un alumno, sino como las de quien comparte, más que una técnica, una misión espiritual y transmite su método personal para llevarla a cabo. Junto a la dimensión teológica de la predicación salesiana, no puede faltar una breve presentación de los elementos técnicos.

Aspectos técnicos de la predicación salesiana

La elocuencia del predicador es inútil si pronuncia su sermón con frialdad, sin despertar el interés de sus oyentes. Por eso es importante dominar no sólo la forma y el contenido del discurso, sino también la voz y los gestos al pronunciarlo en público. La predicación es, pues, un arte difícil que no se puede improvisar.

Monseñor André Fremyot⁹⁴, nombrado arzobispo de Bourges, tras su consagración episcopal, pidió consejo a su amigo François de Sales sobre la predicación, debido a su amistad y a la reputación de su propio amigo, ya que se consideraba poco apto para ejercer este ministerio, debido, comprensiblemente, a su joven edad e inexperiencia.

La sensibilidad pastoral del obispo de Ginebra le llevó no sólo a responder a la petición de su amigo, sino también a animarle en la predicación que el propio Concilio de Trento definió como obligación primordial de un obispo.

Landry resume algunas de las características de los consejos y el estilo de esta carta sobre la predicación⁹⁵ compuesta entre el 4 y el 5 de octubre de 1604.

"Hay que empezar nombrando a San Francisco de Sales, el "restaurador de la elocuencia sagrada"⁹⁶ [...] Da consejos muy sencillos, pertinentes y de sentido común: hablar con

una concubina que había declarado previamente: "Si me excomulgan, me haré protestante en Ginebra". Escuchó el sermón y quedó tan conmovido que se arrepintió públicamente: proclamó ante todos que era culpable y que quería cortar su pecado, pidió perdón y encontró la paz.

⁹¹ Cf. *Las controversias, [=C] en OA, vol. I, p. CXXVII.*

⁹² Lt CCXXIX, p. 323 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 564].

⁹³ C, p. CXXVII: "El estilo de nuestro Santo es 'no sólo instructivo, sino afectivo': éste es el secreto de su persuasión. Si dirige palabras enérgicas al pueblo piadoso, si le reprocha su triste deserción, es sólo para llegar a una apelación más penetrante, más tierna. Uno siente que sólo tiene un objetivo: comunicar, hacer que sus oyentes, sus lectores, saboreen la felicidad que él mismo disfrutaba".

⁹⁴ Hermano de la baronesa De Chantal, fue consagrado arzobispo de Bourges el 6 de diciembre de 1603 en París, siendo aún subdiácono, a la edad de veintiséis años. El propio obispo Fremyot acogió en su diócesis un monasterio de la Visitación y fue nombrado por Urbano VIII comisario apostólico para el proceso de beatificación del propio Francisco de Sales.

⁹⁵ Véase el teniente CCXXIX, pp. 229-325 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. pp. 540-567].

⁹⁶ J. P. LANDRY, *Éléments pour une histoire littéraire de la prédication en France au XVII^e siècle*, en L. Fraisse (ed.), *L'histoire littéraire : ses méthodes et ses résultats*, op. cit. p. 149: son las palabras que aparecen en el decreto promulgado por Pío IX por el que se le consagraba Doctor de la Iglesia el 19 de julio de 1877.

sencillez, con un estilo claro y preciso, espontáneo si es necesario, evitando palabras académicas o extranjeras, sin recurrir a alusiones mitológicas o al lenguaje escolástico. Ante todo, hay que anunciar el Evangelio, y anunciarlo con fervor, dejando que hable el corazón"⁹⁷

Al ilustrar el método que debe seguirse en la predicación, el autor de la Carta responde también indirectamente a ciertas escuelas de pensamiento, presentes en su época, sobre el modo de predicar. Para él, en efecto, el predicador no debe delirar, sino "dar luz a la mente y calor a la voluntad"⁹⁸. Mackey señala que el intelecto⁹⁹ recibe la luz de la sana doctrina, y de una exposición clara y metódica, mientras que la voluntad recibe el calor de un discurso lleno de patetismo con el que el predicador es capaz de transmitir a las almas todas las emociones nobles y santas con las que su alma está llena¹⁰⁰.

Si el predicador tiene un placer que cuidar, es el de enseñar y convencer, y es este placer el que experimenta el oyente cuando "aprende a conocer bien y santamente el camino del cielo"¹⁰¹. Este placer, como informa Cioni, el santo lo distingue de aquel "que es un puro cosquilleo de los oídos, y que proviene de cierta elegancia escolástica, mundana y profana, de ciertas curiosidades, de ciertos artificios de la voz y de las palabras, y esto hay que dejarlo a los oradores del mundo, a los charlatanes y a los cortesanos". No predicán a Jesucristo crucificado, sino a ellos mismos.¹⁰²

Bordes subraya en el método salesiano una humildad de la técnica en la que la diferencia entre instruir, conmover y deleitar, muy marcada en su época, no se hace predominante, sino que se atenúa¹⁰³

El método salesiano, dice él mismo, nos lleva a no concentrarnos en las habilidades del predicador, sino en el contenido del sermón. Al final del sermón, no me gustaría oír detrás de mí: "¡Oh, qué orador! ¡Qué recuerdo! ¡Qué doctrina! ¡Qué bien habla! Pero me gustaría escuchar: ¡Qué hermosa es la penitencia! ¡Qué necesario es! Qué bueno y justo eres, oh Dios! y otras exclamaciones similares"¹⁰⁴. Francisco de Sales llama así la atención sobre la forma. Es la forma la que da el ser y el alma a las cosas. "Di maravillas, pero no las digas bien: no es nada. Decir poco y decirlo bien es mucho".¹⁰⁵

Es a partir de este objetivo general que Francisco de Sales ilustra ciertos aspectos técnicos que no deben ser descuidados en la predicación. En particular, se detiene en la elocuencia del predicador, el uso de la voz y de los gestos, y el momento de la predicación, todo lo cual no es secundario, sino útil para expresar la caridad que debe animar al predicador.

La Voz

La voz es esencial para atraer la atención del público y evitar que se distraiga. Precisamente sobre la modulación de la voz, Francisco de Sales afirmaba que "cuando se habla a todo un auditorio en el mismo tono en que se habla a una persona, se aplica bien la instrucción del predicador a uno mismo, más que cuando se la oye prorrumper en una voz fuerte que, variando de tono, parece pronunciarse para

⁹⁷ J. P. LANDRY, op. cit. p. 149: [Traducción].

⁹⁸ Lt CCXXIX, p. 304 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 545].

⁹⁹ Véase B. MACKEY, op. cit. p. LXIII.

¹⁰⁰ Véase B. MACKEY, op. cit. p. LXIV.

¹⁰¹ Lt CCXXIX, p. 304 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 545].

¹⁰² R. CIONI, op. cit. p. 239.

¹⁰³ Cf. H. BORDES, op. cit. También es cierto que, a pesar de los doctrinarios, *docere, movere y delectare* acabarán por hacer menos diferencia que sus tratados. La *Lettre à Monseigneur Frémyot* lo demuestra bien: es ya la obra de un hombre de experiencia, de un hombre de campo; los sermones que la preceden o la siguen no hacen sino acentuar este rasgo: las distinciones deben existir pero sin ser demasiado sutiles; hay una especie de humildad en la técnica que consiste en elegir a la vez varios caminos que parecen excluirse, en no dar prevalencia a ninguna de las opciones posibles sino hacerlas coexistir, de manera indisoluble; las imágenes no visten el texto: lo "cuentan". Este fue el principio rector de François de Sales].

¹⁰⁴ R. CIONI, op. cit. p. 239.

¹⁰⁵ Lt CCXXIX, p. 321 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 562].

golpear el aire y no la conciencia de los oyentes"¹⁰⁶. Mackey define este método de predicación dirigiéndose a toda la congregación utilizando la voz como si se dirigiera a un solo orador *alloqui hominem*¹⁰⁷.

Gestos

La elocuencia de un predicador no se limita al contenido de su sermón. Las palabras que pronuncia sin los gestos que las acompañan serían menos incisivas, al igual que los gestos sin palabras serían menos claros y expresivos. La plenitud de un acto de comunicación no sería tal sin la combinación de las dimensiones verbal y no verbal.

Para Francisco de Sales, el comportamiento del predicador debe ser noble "para excluir la actitud grosera de algunos, que tienen la costumbre de golpear los puños o los pies, de golpear el estómago contra el púlpito, de gritar o de proferir gritos extraños y a menudo inoportunos"¹⁰⁸.

De forma más general, se muestra siempre hostil a todas las formas de comunicación construidas y fijas, prefiriendo con mucho una forma de comunicación sencilla y natural, cordial y sincera: "nuestras palabras deben estar inflamadas no por gritos o gestos exagerados, sino por un afecto interior, deben salir del corazón más que de la boca". Tenemos bellas palabras, pero el corazón habla al corazón, mientras que la lengua sólo habla a los oídos¹⁰⁹.

Hora de hablar

"Cuando se pone demasiado aceite en una lámpara, se apaga. Cuando un sermón es demasiado largo, el final te hace olvidar los medios, los medios te hacen olvidar el principio. No hay cualidad más detestable en un orador que la "longitud"¹¹⁰. Francisco de Sales también presta atención al tiempo del sermón y a la forma en que se organiza el desarrollo del discurso. Desaprueba a quienes comienzan el discurso y ocultan al público los puntos en los que se desarrollará, creyendo que están haciendo algo extraordinario. El método que se siga debe ser claro y evidente. Además, "el tejido del discurso debe ser natural, sin demasiados preámbulos y sin tramas demasiado sutiles. Estoy de acuerdo en decir "primero, el primer punto, y segundo, el segundo punto, para que la gente pueda entender el orden"¹¹¹.

El obispo de Ginebra vuelve a insistir en la importancia de respetar la jerarquía de las fuentes que hay que citar, para no excederse sacando demasiado de algunas y descuidando las que son necesarias e insustituibles. El primer lugar lo ocupa la Sagrada Escritura. Le sigue la doctrina de los Padres, que es ya una explicación de la Escritura, y la vida de los santos, que es el Evangelio puesto en práctica. Por otro lado, hay que utilizar con más cautela y gran circunspección las historias y fábulas profanas de los poetas. Los relatos naturales son propicios para el desarrollo de comparaciones y símiles porque "el mundo es un libro que contiene la Palabra de Dios, pero escrita en un lenguaje que no todos entienden"¹¹². Cuando no se respeta la relación adecuada entre las distintas fuentes de las que se bebe, se corre el riesgo de diluir el sermón y comprometer su calidad.

San Francisco de Sales también sugiere que el curso del discurso debe ser libre, noble, generoso, sencillo, muy santo, serio y algo lento. Hay que evitar la pedantería, los periodos largos, los halagos cortesanos y mundanos¹¹³. Asimismo, el lenguaje "debe ser claro, limpio y sencillo, sin ostentación de

¹⁰⁶ B. MACKEY, op. cit. p. XLV [Tr. it. ES I, p. 57].

¹⁰⁷ B. MACKEY, op. cit. p. LII [Tr. it. ES I, p. 64].

¹⁰⁸ Lt CCXXIX, p. 321 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 563].

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ R. CIONI, op. cit. p. 244.

¹¹¹ Lt CCXXIX, p. 322 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 564].

¹¹² Lt CCXXIX, p. 307 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 548].

¹¹³ Teniente CCXXIX, p. 322 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 564: "Nuestros antiguos Padres [...] se abstuvieron siempre de hacer cumplidos inútiles y jovialidades mundanas. Hablaron de corazón a corazón, de mente a mente, como buenos padres a sus hijos. Los apelativos ordinarios deberían ser "mis hermanos", "mi pueblo", o, si es el tuyo, "mi querido pueblo", o "los cristianos que me escuchan"].

palabras griegas, hebreas, nuevas o de cortesía"¹¹⁴.

Por último, cabe señalar que él mismo admite haberse excedido en la duración del sermón en el pasado y promete corregirse: "Siempre es mejor que el sermón sea corto que largo, y en esto he fallado hasta ahora. Espero poder corregirme. Cuando ha durado media hora, ya no es demasiado corto"¹¹⁵.

La atención prestada a la elocuencia salesiana aquí examinada ha permitido comprender mejor la base de ese admirable fruto que fueron sus sermones, que tanto el Magisterio de la Iglesia como los numerosos testigos y biógrafos han apreciado y admirado tanto a lo largo de los siglos hasta nuestros días. No desdeñó utilizar los instrumentos y medios de comunicación de su tiempo, pero lo hizo dejándose guiar por la caridad, por el amor a Dios, centro de toda su vida. Impulsado por esta caridad, era capaz de llegar al corazón de todos los que encontraba porque estaba deseoso de compartir con todos el amor que experimentaba continuamente y por el que consumía cada fibra de su ministerio.

Se puede decir que Francisco de Sales fue un auténtico comunicador, porque supo tocar los corazones, iluminar la mente proclamando la verdad del Evangelio, calentar la voluntad de sus interlocutores y moverlos hacia el bien, con una plena circularidad entre las palabras y el testimonio de vida. A través de sus enseñanzas y escritos, no se contentó con transmitir nociones catequéticas sobre la fe, sino que dejó a la posteridad un legado mucho más valioso: su corazón lleno de amor a Dios, la fuente de la que brotaba cada palabra, cada mirada y cada gesto del Santo.

CONCLUSIÓN

Cuatro siglos después de la muerte de Francisco de Sales, se puede decir que la investigación realizada hasta ahora no ha sido una operación arqueológica, porque incluso cuando se mira al pasado, uno siempre se ve movido por el interés y las preguntas que suscitan en particular las dinámicas comunicativas que caracterizan cada vez más el contexto social y el compromiso de la Iglesia con el anuncio y la evangelización. En efecto, para cumplir fielmente el mandato misionero que el Señor le ha confiado de "predicar el Evangelio a toda criatura" (Mc 16,15), la Iglesia tiene la tarea de profundizar en la evolución de las prácticas comunicativas propias del momento histórico actual y de los pueblos a los que se dirige, para llegar a ellos en todas partes, comunicarles el acontecimiento de la Redención e invitarlos a participar en la comunión trinitaria con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En esta misión, desempeña un papel primordial la predicación eclesial, que, precisamente por ser la práctica comunicativa más antigua de la Iglesia, es la que más ha evolucionado a lo largo de los siglos y es *semper reformanda* como la Iglesia misma. La *prædicatio evangelii*, entendida en su sentido más amplio, es, pues, tarea de toda la Iglesia, de cada uno de sus miembros, salvaguardando la especificidad de cada Estado dentro de ella.

El nuevo contexto de evangelización no sólo ha multiplicado y diferenciado los púlpitos desde los que se puede predicar el mensaje evangélico, sino que también ha revolucionado las propias dinámicas y metodologías de comunicación. Por ello, es más que nunca oportuno que la predicación de la Iglesia sepa conjugar juiciosamente lo antiguo y lo nuevo, extrayendo de su tradición milenaria los criterios y métodos que se han mostrado más eficaces para la evangelización, y leyendo con ellos las dinámicas y contextos actuales de la comunicación. Por eso, partiendo del camino recorrido hasta ahora, queremos esbozar algunas aportaciones que el estilo comunicativo salesiano, y su *ars prædicandi*, puede ofrecer a la comunicación humana de nuestro tiempo.

En primer lugar, debemos recuperar la aparente distancia entre Francisco de Sales y nosotros. De hecho, lo que une el siglo XVI con el siglo XXI es mayor que lo que lo diferencia. En efecto, si la dinámica de la comunicación es muy diferente y si las herramientas y los canales de comunicación han evolucionado y se han vuelto digitales, el terreno sobre el que se desarrolla la comunicación sigue siendo común. Este terreno es nuestra humanidad; la comunicación, incluso con el paso de siglos y generaciones, sigue siendo comunicación humana. Se concibe en el corazón del hombre, incluso antes que su inteligencia, porque

¹¹⁴ Lt CCXXIX, p. 322 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 563].

¹¹⁵ Lt CCXXIX, p. 323 [tr. it. en *Lettere*, op. cit. p. 565].

es la expresión de su sentimiento, de su alma, de su experiencia personal, y siempre queda destinada a otro hombre, quiere llegar a lo más profundo y tocar su espíritu. Concebida de este modo, la comunicación, aunque hoy se sirva también de chatbots, algoritmos informáticos y otros programas de interacción automática con los usuarios, sigue siendo siempre la misma y conserva una fuerte apelación a esa aspiración inherente al corazón de todo hombre, una aspiración que desea la paz, la comunión entre los pueblos, la cercanía entre los hombres. El estilo comunicativo salesiano se refiere, por tanto, a este tipo de comunicación, o más bien al sentido profundo de todo acto comunicativo, y constituye una advertencia contra todas aquellas formas de comunicación reducidas a la mera información, a la transmisión de contenidos sintéticos, formales y programados.

La comunicación salesiana nos remite a otra característica esencial de la comunicación humana, que es la de generar relaciones. De hecho, no hay comunicación que no afecte a las relaciones, ya sea intensificándolas o alejándolas, y viceversa, no hay relación que, para desarrollarse e intensificarse, no necesite una "buena" comunicación, que tienda al bien, al respeto de la dignidad del otro, al crecimiento espiritual del amigo y del interlocutor. El vínculo entre la comunicación y la relación es, por tanto, una dimensión intrínseca e indivisible, y San Francisco de Sales la tuvo siempre presente. En una sociedad cada vez más propensa al aislamiento, precisamente a causa de una comunicación dividida y polarizada, a veces incluso destinada a fomentar el odio, los juicios fáciles y la puesta en la picota de quien no tiene pudor ni mesura, la delicadeza salesiana hacia los herejes, y más en general hacia todos los adversarios, nos recuerda que siempre hay que saber salvaguardar la dignidad del otro, sea cual sea su pecado o su culpa.

La comunicación salesiana, por tanto, está siempre orientada al bien y al crecimiento espiritual de la persona a la que se dirige. Sin renunciar nunca a la caridad, enseña la Verdad que es el camino del Cielo y ofrece a los que le escuchan la posibilidad de hacerse partícipes de ese amor de Dios del que él mismo gozó y del que se preocupó de ser siempre testigo. Desde un punto de vista práctico, esto no sólo significaba transmitir la doctrina católica, sino también animar a las personas con las que entraba en contacto a vivir en las virtudes humanas y cristianas. Su deseo más profundo era que quien lo conociera lo dejara mejor de lo que llegó. Y para conseguirlo, por supuesto, se dedicaba continuamente a una gran vigilancia sobre sí mismo, sobre sus propias pasiones, para asumir una constante igualdad de carácter. Esto no significa indiferencia, apatía o desinterés, sino un fuerte autocontrol para poder acoger a cualquier persona con caridad, sin invalidarla o limitarla por los efectos de encuentros anteriores o de sus propias mociones interiores.

Sin embargo, además de las características de la comunicación salesiana que hemos querido destacar y que permanecen constantes e invariables para la comunicación humana, queremos indicar también algunos criterios pragmáticos que deben observarse en la comunicación, especialmente en el contexto de la evangelización en el entorno digital.

Hoy en día, hay muchos púlpitos desde los que evangelizar y hay un número ilimitado de evangelistas. Las plataformas sociales han multiplicado las posibilidades de anunciar el Evangelio y, si bien representan una gran oportunidad, también impiden verificar la fiabilidad de los contenidos propuestos, por lo que Francisco de Sales indicó la importancia de recibir una misión legítima de quienes evangelizan. En la actualidad, este mandato podría adoptar la forma de un reconocimiento eclesial de los contenidos publicados, por un período de uno o varios años, por ejemplo, renovable en el tiempo, que verifique, tras un curso de formación teológica pastoral sobre la comunicación, la fiabilidad y la calidad de los contenidos difundidos.

Además, hay que tener en cuenta que las plataformas de comunicación social imponen lógicas de uso que no se pueden ignorar y de las que debemos ser conscientes. Estas lógicas consisten de hecho en algoritmos reales que regulan la visibilidad y el resultado de las publicaciones. Junto a ellas, hay tendencias, verdaderas tendencias, formas de comunicar un mensaje que requieren el uso de efectos, sonidos y animaciones específicos. El fenómeno es muy amplio y merecería un análisis separado y preciso para cada plataforma. Sin embargo, es posible, simplificando demasiado, ver en la presión ejercida por estas dinámicas de comunicación modernas una analogía con los modos y técnicas de comunicación en boga en el siglo XVI que influyeron en la predicación y el anuncio del Evangelio. Francisco de Sales enseña así que es necesario un cuidadoso discernimiento y que, aunque todo está permitido, no todo es beneficioso.

Es la caridad la que alimenta el deseo de ganar al visitante para el Evangelio y, al mismo tiempo, constituye el criterio para elegir las técnicas que se van a utilizar y su alcance. Por ello, también es necesario identificar los límites de tiempo, medios y formas de uso de estas plataformas. Por ello, Francisco de Sales se inclinó por un lenguaje sencillo, sin términos latinos ni clásicos, hizo uso de imágenes y destacó la importancia de predicar en periodos cortos de tiempo que facilitarían la atención de los oyentes.

En primer lugar, creo que es importante señalar un aspecto importante y muy actual. Si bien es cierto que estas plataformas sirven para unir y crear relaciones impensables hace sólo unas décadas, están diseñadas con fines comerciales que corren el riesgo de reducir los contactos y las relaciones que generan entre los usuarios a la condición de seguidores, al número de interacciones y a las estadísticas que desembocan en métricas despersonalizadoras. Francisco de Sales hablaba desde el púlpito como si se dirigiera a una sola persona y prefería predicar a pequeños grupos. Este criterio, que se ha denominado *alloqui hominem*, impone un importante freno a los objetivos que se persiguen en la evangelización mediante el uso de las plataformas sociales. Por tanto, por un lado, no es necesario perseguir las grandes cifras que las plataformas son capaces de alcanzar, evitando así la trampa del fracaso insatisfactorio en cuanto a las energías y los recursos desplegados por los individuos o las comunidades o las instituciones eclesíásticas. Por otra parte, siempre es importante cuestionar la eficacia de la propia comunicación, si hay expedientes o técnicas adicionales que deberían adquirirse o que se descuidan. El riesgo, de hecho, es utilizar lógicas y técnicas de comunicación ajenas a estas plataformas y, por ello, incapaces de generar *compromiso*.

Una última consideración que me gustaría dedicar a la dulzura salesiana capaz de generar confianza, seguridad y apertura en el interlocutor. Esto se convierte en otro criterio que la comunicación salesiana propone para verificar el modo en que evangelizamos. A veces nos comunicamos de forma que la atención se centra en la persona, en lugar de en el contenido o el mensaje del Evangelio que se quiere transmitir, o utilizando modos de comunicación vehementes, irónicos o sentenciosos que, en lugar de facilitar la participación y el diálogo, alejan y condenan.

Esta nueva apertura al mundo de la comunicación digital nos permite apreciar la permanente novedad de las enseñanzas y el testimonio salesiano en el campo de la comunicación, con la esperanza de que la celebración del cuarto centenario de su muerte nos ayude a profundizar e imitar su inagotable legado.